



Revista de Estudiantes de Economía / Volumen 3 / Número 7 / Enero-diciembre 2023

INTERCAMBIO

***La economía política
de Julio Garavito
Armero: Prehistoria
del economista
moderno colombiano***

***The political economy of
Julio Garavito Armero:
Prehistory of the modern
Colombian economist***

.....
Jorge Alexander Acero Acevedo

E-ISSN 2619-6131



La economía política de Julio Garavito Armero: Prehistoria del economista moderno colombiano*

The political economy of Julio Garavito Armero: Prehistory of the modern Colombian economist

Jorge Alexander Acero Acevedo**

Resumen

Este artículo presenta una revisión de las contribuciones intelectuales y el pensamiento económico de Julio Garavito Armero, un ingeniero y matemático colombiano que vivió a finales del siglo XIX y principios del XX. A través del uso de fuentes primarias, se demuestra que Garavito Armero fue uno de los primeros estudiosos en Colombia que empleó analíticamente métodos más positivistas que de economía política para examinar la ciencia económica de su tiempo. Esto, en una época en la que predominaba una perspectiva política y normativa en la disciplina. Como resultado, su enfoque puede considerarse innovador, vanguardista y casi desconocido en la actualidad.

Palabras clave: Julio Garavito Armero, Economía política, Teoría económica, Método positivista, Análisis económico, Colombia.

Códigos JEL: B2, N9, O1.



Intercamb. Rev. Estud.
Economía. N° 7
Enero-diciembre 2023
127 pp.
E-ISSN 2619-6131
pp. 36-70

* **Artículo recibido:** 13 de marzo de 2023 | **aceptado:** 10 de octubre 2023 | **modificado:** 3 de noviembre de 2023.

** Estudiante de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia sede Bogotá. Correo-e: jacero@unal.edu.co

Abstract

This article presents a review of the intellectual contributions and economic thinking of Julio Garavito Armero, a Colombian engineer and mathematician who lived in the late 19th and early 20th centuries. Through the use of primary sources, it is demonstrated that Garavito Armero was one of the first scholars in Colombia who analytically employed more positivist methods than political economy to examine the economic science of his time. This, at a time when a political and normative perspective predominated in the discipline. As a result, his approach can be considered innovative, avant-garde and almost unknown today.

Keywords: Julio Garavito Armero, Political economy, Economic theory, Positivist method, Economic analysis, Colombia.

JEL classification: B2, N9, O1.

1. Introducción

Colombia ha sido un país que a lo largo de su historia ha tratado de suscribirse a las nociones estándar del conocimiento occidental, todo ello de forma no fácilmente gradual y a veces conflictiva, pero en general y desde su independencia, siempre ha tendido a referenciarse en el método académico y epistemológico europeo. Desde su independencia, los próceres e ideólogos de Colombia vieron en algunos países de Europa (Francia e Inglaterra) y en Estados Unidos, el modelo a seguir en casi todos los aspectos, queriendo replicar así sus enfoques analíticos. Por ello investigar a un personaje como el que se tiene por propósito analizar en este documento tiene tanta validez, dado que fue un pensador que, si bien se basó en ideas de intelectuales europeos y estadounidenses, trató de plantear una suerte de teoría bastante relativa y consistente con su entorno, elaborando una crítica fuerte a la corriente imperante del libre mercado y tomando como inspiración a autores no canónicos y un tanto contumaces para formular sus análisis y propuestas económicas. El nombre del sabio era Julio Garavito Armero.

En asuntos académicos, la enseñanza de las humanidades siempre tuvo una posición privilegiada. El hecho de que la doctrina universitaria heredada de la colonia

se enfocara en instruir preferiblemente en derecho, en medicina, en teología y casualmente en algunos cursos de ciencias naturales (Jaramillo Uribe, 1982), generó un sesgo y un distintivo en la forma de pensar y en la calidad de los intelectuales colombianos decimonónicos y de su influjo sobre los pensadores colombianos del siglo veinte.

Ahora bien, en cuestiones de análisis económico la corriente dominante para entonces, siguiendo el tiempo de vida de Garavito Armero (1865-1920), se dirigía en revisar los hechos económicos desde la perspectiva de la economía política y, según Mayor Mora (2015), los grandes pensadores y hacedores de política económica eran abogados mas no economistas profesionales.

Julio Garavito Armero reflexionó sobre asuntos económicos desde una posición ajena a la común de esa época. Lo que más resalta fue su método de análisis para estudiar, tanto la economía colombiana, como la teoría de la economía política proveniente del exterior, todo desde la posición similar a como razonaría, probablemente, un analista económico “moderno”; entendiendo como moderno al economista profesional que se sirve de las ciencias exactas para plantear teorías e incluso elaborar analogías propias de la retórica economicista moderna. Garavito se instruye bajo un marco disciplinar que está definitivamente sesgado hacia lo cuantitativo más que hacia lo cualitativo.

En este artículo de investigación, el autor busca aclarar una duda que le surge al descubrir que el profesor Julio Garavito Armero, cuya imagen aparecía en el billete de veinte mil pesos en circulación desde 1996 hasta 2016, además de ser un reconocido matemático, actuario, astrónomo, ingeniero y político, también fue considerado un economista.

Al ahondar en la obra del mencionado académico, de una manera bastante adversa dado que sus publicaciones en materia de economía son casi nulas, se encontró que tenía una considerable cantidad de reflexiones y escritos en cuadernos y diarios privados sobre esta disciplina. Es por ello que se plantea la pregunta: ¿fue Julio Garavito Armero uno de los primeros analistas económicos colombianos de enfoque moderno en analizar la teoría de la economía política vigente a lo largo del siglo XIX y hasta comienzos del siglo XX?

A la pregunta problema de este texto se responderá que, efectivamente, es válido considerar a Garavito Armero como pionero y uno de los primeros analistas económicos colombianos (con la precaución de decir que no fue un economista “profesional” y que sus análisis se encuentran en un ámbito meramente académico, teórico y absolutamente “inédito”) del que se tenga conocimiento. Él tomó como principal herramienta, para el tiempo en que vivió, a las ciencias exactas, a los métodos y a la defensa de sus instrumentos inductivistas y deductivos (al defender el uso de la estadística y la teoría matemática). Todo esto plasmado en su propia aproximación a teorías fiscales y a una teoría sobre “la moneda”.

En la primera parte del texto se hará una breve biografía en donde se contará un poco sobre la vida del ingeniero y matemático Julio Garavito Armero, se describirá su trayectoria personal, académica y profesional.

Posteriormente se contextualizará la vida de Garavito Armero dentro de un marco o tiempo histórico-económico, espectro que analizará tanto al siglo XIX como a los comienzos del siglo XX y en donde se comentará como era el clima académico en asuntos de economía para entonces (se revisarán a los personajes más destacados de ese tiempo). En este mismo apartado se describirá como fue el origen de “economista profesional” en Colombia y se explorarán los posibles referentes o inspiraciones sobre el análisis económico que Garavito tuvo a bien considerar y tomar como fuentes, (esta cuestión fue bastante retadora dado que Garavito Armero no solía citar comúnmente a autores en sus textos).

Se proseguirá con la exposición y análisis de la obra y pensamiento económico de Garavito Armero. Primero se optará por describir sus análisis sobre los asuntos fiscales y sobre el origen y la distribución de la riqueza. Segundo se revisará y plasmará su análisis sobre la moneda. Y tercero, dando fin a este apartado, se expondrán y comentarán algunos textos inéditos que se pudieron encontrar para el propósito de esta investigación. A manera de desenlace, se finaliza el documento con unas conclusiones sobre los hallazgos y resultados generales de la investigación.

2. ¿Quién fue Julio Garavito Armero?

A lo largo del siglo XIX el contexto nacional de Colombia fue de un grado tal de inestabilidad política, económica y civil, que cuando interactuaban varias personas lo más usual al preguntarse entre ellas, para conocerse mejor, era sobre en qué guerra civil habían luchado, así podían deducir sus edades (Bejarano, 1982). En este contexto nació Julio Garavito Armero, un 5 de enero de 1865, en la ciudad de Bogotá, Colombia. Hijo de una familia santafereña pudiente que tuvo dificultades económicas, lo que les obligó a residenciarse en el municipio de Fusagasugá, pero él y dos hermanos menores se quedaron viviendo en la capital (Bateman, 1995).

Se educó en el colegio San Bartolomé a donde ingresó con la edad de diez años y en el cual recibiría posteriormente el título de bachiller en filosofía y letras para el año de 1884. Por su cuenta y con prolijo, fortaleció sus entendimientos sobre matemáticas, lo que le permitiría ingresar a la Universidad Nacional de Colombia en el año de 1887 para formarse como profesor en Matemáticas y como Ingeniero Civil, el primer título lo recibiría el 4 de junio de 1891 y el segundo el 22 de octubre del mismo año. Su calidad como estudiante fue tan destacada que, por un lado, se convertiría en el primer profesor de matemáticas “puro”¹ graduado de una universidad colombiana, en donde para lograr ese mérito debía obtener un 5 en todas las calificaciones (Albis & Sánchez B., 2017) y por el otro, al recién graduarse “fue nombrado catedrático de la universidad en las asignaturas de Cálculo Infinitesimal, Mecánica Racional y Astronomía. Y director del Observatorio Astronómico” (Bateman, 1995. Pág. 3).

Su alcance fue tal que se le consideró o considera aún, como uno de los tres sabios de Colombia, al lado de Mutis y Francisco José de Caldas (Albis & Sánchez B., 2017). Sus intereses intelectuales eran muy variados y también distantes de las ciencias exactas, fue alguien huraño y muy esquivo frente a las críticas por pares, razón por la cual no publicó mucho de su pensamiento y análisis (Sánchez, 2007). Con respecto a sus estudios sobre economía; el epítome de su pensamiento económico se encuentra

1. El título era “Profesor en Ciencias Matemáticas”. Carrera que nace luego de un debate fuerte sobre la enseñanza de las matemáticas en las ingenierías y el enfoque que estas debían tomar.

inédito y oculto en cuadernos y escritos con su puño y letra, y solo algunos pocos textos publicados, pero no todos por él, sino que por algunos de sus discípulos más cercanos como obra póstuma.

Las reflexiones de Garavito abarcan temas sobre Astronomía, Meteorología, Actuaría², Política, Filosofía, Sociología (Sánchez, 2017) y, por supuesto; Economía. También fue concejal de Bogotá y diputado de la Asamblea de Cundinamarca, pero sobre esta faceta del Garavito político no existe mucha información (Congote, 2015).

Según Albis & Sánchez B (2017) el carácter e importancia de Garavito llegó a ser tal, que desde 1880 hasta 1920 se apersonó o “apoderó” de las publicaciones de los artículos de la revista “Anales de Ingeniería”, también fue director de la sociedad colombiana de Ingenieros y aun estando en vida se le conmemoró con la ley 128 de 1919, en donde se ordenaba la edición y publicación de sus obras y la erección de un busto el cual debía ser instalado en el jardín del observatorio astronómico (Bateman, 1995). Lo último se cumplió, lo primero aún está en deuda. Finalmente, el día 11 de marzo de 1920, a la edad de 55 años falleció en la ciudad de Bogotá.

3. Garavito Armero y su contexto histórico-económico

a. El siglo XIX

Hay que decir que el siglo XIX fue el más violento de la historia republicana de Colombia (Johnson, 1995), a tal punto que la última guerra que aconteció y que fuera la culminación de una serie de guerras civiles que asolaron a la naciente república, produciría la catástrofe social y económica más dolorosa del país. Según Bejarano (1982), de cuatro millones de habitantes que se estimaba era la población del país, hubo un aproximado de entre ochenta mil y cien mil muertos por causa de la guerra de los mil días.

2. La ciencia de la Actuaría es una disciplina que aplica las matemáticas y estadísticas para analizar y evaluar riesgos financieros y probabilidades en diferentes áreas, tales como seguros, inversiones y pensiones. Los actuarios trabajan en empresas, gobiernos y organizaciones para ayudar a tomar decisiones informadas y reducir los riesgos asociados con diferentes actividades económicas.

Durante el siglo XIX la prevalencia de acción del partido liberal tuvo una extensión de tiempo importante y su legado, aun cuando fue depuesto a partir de las reformas de 1886, marcó un hito considerable en la creación de cierta identidad nacional. Reformas como las del 1870, adelantadas por el presidente Salgar que Jaramillo Uribe (1982) denomina la época de los liberales románticos, en donde la educación y la búsqueda de una sociedad ilustrada eran el objetivo por seguir, hacen parte de la impronta que la ideología liberal pretendía alcanzar.

Esta época liderada por los románticos radicales del liberalismo tendría su cenit y consunción a partir del año de 1886, cuando al gobierno nacional llega la bancada conservadora en cabeza de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro e imponen la constitución de *La Regeneración*. Esta constitución deja a un lado toda la estructura de laicismo que los liberales habían ensamblado, llegando al punto de crear un concordato con el vaticano para delegar la administración y direccionamiento de la educación nacional (Jaramillo Uribe, 1982).

La Colombia que surgiría a partir de la llegada de los “godos”³ sería una con identidad establecida: el hecho de emprender acciones como las de componer un himno nacional, esbozar una primera idea de guardia civil nacional o policía, crear un banco nacional (no descentralizado) y definir el orden político administrativo (centralista y presidencialista) del país, sin duda alguna marcarían un antes y un después en la conformación de la república de Colombia.

b. Contexto económico del siglo XIX

En términos económicos, la Colombia del siglo XIX se caracterizó, durante el periodo de la administración liberal, por haber sido orientada bajo el marco ideológico del *Laissez Faire*, de las postulaciones de los economistas clásicos, de la ley de la ventaja comparativa y la aversión a cualquier tipo de organización oligopólica o monopólica; contravía del libre cambio mercantil (Castro, s.f.).

3. Conservadores

Referente a las cuestiones financieras, prevaleció la época de la banca libre y cada Estado federal contaba con su propio aparataje financiero, frente a las causas de inestabilidad del sector, los factores exógenos fueron los relevantes, temas como las guerras civiles y las emisiones monetarias efectuadas por el banco nacional, luego de la llegada de los conservadores y la supresión de la banca libre, impactaron muy fuertemente en la economía colombiana (Meisel, s.f.).

Para Bejarano (1982) algunos hechos fueron distintivos del siglo XIX, entre ellos están los impuestos a las exportaciones del café, la excesiva emisión monetaria (se emitieron por el banco nacional novecientos millones de pesos, lo que generó hiperinflación), una depreciación del 20.000% y la obstrucción casi total, durante la última década del siglo XIX, del mercado crediticio. El siglo XIX, época en la que nació Garavito fue un tiempo de crisis perpetua.

c. La influencia académica y los teóricos económicos del XIX en Colombia

Tomando como centro las ideas que rondaban en el pensamiento de los estudiosos colombianos decimonónicos, en especial sobre los asuntos económicos, hay que tratar de ilustrar las fuentes que éstos perseguían y por las que se guiaban. El sistema educativo que se intentó implementar después de la independencia, liderado por los liberales y bajo la regla del *Laissez Faire*, buscaba fortalecer o incluso crear un sistema de formación que defendiera y desarrollara un verdadero Estado democrático (Jaramillo Uribe, 1982).

En lo referente a la formación en asuntos económicos, de manera seminal, (Jaramillo Uribe, 1982) describe que:

“Las novedades del plan [académico] de 1826 establecía [...] la enseñanza de la economía política, para la cual se ordenaba el texto del economista liberal francés Juan Bautista Say (sic), y del derecho y la filosofía donde se utilizarían las obras de Bentham [...]. En lo que refería a la filosofía utilitarista de Bentham, su enseñanza fue luego prohibida por un decreto del libertador cuando este asumió la dictadura en 1827”.

Cuando Santander retomó el poder luego de llegar del exilio en Europa, volvió a permitir que se enseñara a Bentham, de hecho, la cercanía de Santander con el padre del utilitarismo fue a tal grado que incluso “sostenía correspondencia con él [Bentham] y él le cultivaba su liderazgo en las nacientes repúblicas latinoamericanas” (Jaramillo Uribe, 1982, pp. 304).

Uno de los pensadores más influyentes de comienzos de la república, en asuntos económicos, cuyas indicaciones eran casi que indiscutibles por parte de los hacedores de política económica durante la etapa liberal, fue el jurista santandereano Florentino González (1805-1874). Este abogado, egresado del colegio San Bartolomé, fue el secretario de hacienda para el año de 1846 y sería el mayor defensor de la implementación del régimen económico basado en las enseñanzas de Smith y Ricardo (Chaparro & Gallardo, 2015).

Otro gran pensador y además catedrático, encargado de transmitir las ideas del dogma clásico económico europeo, sería el liberal Ezequiel Rojas (1803-1873). En su juventud Rojas hizo parte de los implicados en el atentado a Bolívar, hecho que lo condenó al exilio en Francia durante cuya estancia allí conoció a Jean-Baptiste Say. Se dice que aprendió de él la importancia que tenía la economía política frente a la función de hacerle entender a los ciudadanos la importancia de que tuvieran conciencia de sus propios intereses (Hurtado, 2015).

Posiblemente, Rojas fue el primer profesor en dictar una clase de economía en Colombia, dado que se le otorgaría la cátedra de Economía Política durante el año de 1827 en el colegio San Bartolomé. Sus inspiraciones intelectuales frente al pensamiento económico serían, además de Say, los clásicos británicos Smith, Ricardo y Mill, siendo también un gran relator de la filosofía del utilitarismo de Bentham (Hurtado, 2015). Sus lecciones inspiraron intelectualmente a los liberales radicales.

Dentro del conjunto de pensadores económicos que se destacaron a lo largo del siglo XIX, además de los ya mencionados, también se encuentran ilustres personajes como el abogado Salvador Camacho Roldán (1827-1900), ex secretario de hacienda de 1870 y gran admirador del fisiócrata Quesnay, que estuvo muy interesado por los asuntos fiscales y la

agro-industrialización⁴. Fue un defensor de la idea de la progresividad de los impuestos y para ello citó a Smith y a Say; habló considerablemente sobre un impuesto único directo, el cual debía pagarse de forma proporcional al nivel de riqueza (Chaparro & Gallardo, 2015).

También, según Chaparro & Gallardo (2015), otros analistas económicos del siglo XIX relevantes fueron el abogado Aníbal Galindo (1834-1901), defensor de los impuestos directos, la intervención moderada del Estado y conoedor, según Kalmanovitz (1999), de la teoría cuantitativa del dinero en la versión mercantilista de Hume y, finalmente; Miguel Samper Agudelo (1825-1899), abogado y también secretario de hacienda, por dos ocasiones (1868 y 1882), promotor de reformas más moderadas guiadas por una intervención adecuada del Estado y un gran analista fiscal. Sus inspiraciones serían los clásicos y los fisiócratas.

Un gran hito, legado del periodo liberal, fue la creación de la Escuela Nacional de Minas de Medellín, primera universidad en donde se enseñaría, de una manera más amplia la asignatura de economía política (Jaramillo Uribe, 1982) y en donde, para el siglo XX, se le daría un enfoque más técnico (usando estadística) y surgiría la idea formal de la creación de facultades de economía en el país, esto gracias a los estudiantes y aprendices del ingeniero Alejandro López⁵, uno de los académicos más distinguidos de la Escuela de Minas (Mayor & Zambrano, 2017).

Al finalizar el siglo XIX la orientación política y económica viró hacia “estribor” de una manera abrupta y el gran referente e ideólogo económico del régimen conservador sería el abogado y expresidente Miguel Antonio Caro. El presidente Caro, concertino del accionar conservador a finales del siglo XIX, fue un personaje que buscaba el orden y llegó a citar a José de Maistre⁶, diciendo que “no es posible un orden político que no esté basado en esclavitud o la religión” (Kalmanovitz, 1999, pp. 125.).

4. Palabra anacrónica que tomo para significar: tecnificación del sector agrícola.

5. Según Mayor Mora (2015) Alejandro López también fue uno de los primeros economistas modernos en Colombia, él vivió en Inglaterra durante la época de la revolución keynesiana y fue el promotor de los posteriores economistas profesionales, obra de sus discípulos.

6. Filósofo francés que fue un acérrimo opositor de la época de la ilustración y de la revolución francesa, se le considera el padre del movimiento contrarrevolucionario o reaccionario.

Caro, conocedor de los asuntos monetarios, llegó a citar a economistas como Jevons (Mayor & Zambrano, 2017) y logró concebir por primera vez para Colombia la idea de los bancos centrales, pero de forma rudimentaria e incompleta, influenciado por el modelo del tesoro de Estados Unidos y como justificación para promover el monopolio de la emisión monetaria. Otras inspiraciones en asuntos monetarios para Caro serían Alfonso el Sabio, del siglo XIII y canonistas del medioevo que le permitirían excusar la emisión con la que se pagaría la guerra del 99, implementó el curso forzoso del papel moneda en 1886 y prohibió criticar dicha medida, según Caro, ese régimen sería útil para desarrollar la economía y ayudaría al sector cafetero (Kalmanovitz, 1999).

El siglo XIX fue un periodo de experimentación y de cambio para Colombia, durante el cual se pasó de una lógica liberal, que duró casi todo el siglo, a una tendencia conservadora que ganaría al final la guerra y prevalecería durante las primeras décadas del siglo siguiente.

d. El siglo XX

Contexto económico de comienzos del siglo XX

Según Bejarano (1982) la guerra había logrado paralizar el comercio, tanto interno como externo, arruinar el sector agrícola, desarticular la circulación monetaria y disgregar el normal funcionamiento económico del país. En este contexto llega al gobierno el presidente Rafael Reyes (1905), un conservador pragmático que tenía como consigna la idea de “menos política y más administración”. A él le correspondería la titánica tarea de lograr estabilizar un tipo de cambio que era del 10.000%, establecer el peso oro como unidad monetaria, (corrigiendo el curso forzoso y fiduciario de Caro), revaluar la moneda y en general volver a crear credibilidad por el signo monetario y recuperar la confianza de la economía nacional (Bejarano, 1982).

Después del paso de Reyes por el gobierno, el panorama para Colombia habría de cambiar de forma positiva en varios asuntos, la dinámica proteccionista de su gobierno, muy anclada al legado conservador del siglo XX, especialmente dependiente de las aduanas, le permitirían hacer una gran inversión en obras públicas, hechos que

facilitarían dinamizar el mercado interno aumentando la producción y el consumo, a la vez que la cantidad de fábricas aumentó de manera cuantitativa y cualitativa permitiéndose la diversificación de productos. Es así como la industria del refinamiento de petróleo empieza a tomar protagonismo y el café comienza a ser la joya de la corona de la economía colombiana del siglo XX (Bejarano, 1982).

El surgimiento del economista moderno y el nuevo enfoque de análisis económico del siglo XX en Colombia

Los analistas y hacedores de política económica aún mantenían algunos enfoques intelectuales del siglo XIX, pero poco a poco la orientación y el conocimiento frente a los asuntos económicos se irían ampliando, como bien se dijo; el pragmatismo tomó protagonismo y el papel de los manuales de cómo hacer economía de origen europeo, especialmente de los franceses, irían tomando relevancia (Mayor & Zambrano, 2017).

Según Mayor & Zambrano (2017), en los primeros veinte años del siglo XX, surgieron dos destacados personajes en el estudio de la economía política. El primero, Carlos Calderón, fue un abogado pionero en la lectura aplicada y crítica de manuales sobre economía. Su obra “La cuestión monetaria en Colombia” de 1905 es considerada como la más importante de la época. El segundo personaje fue Aníbal Montoya, quien aparentemente se basó en fuentes de autoridad en asuntos económicos, utilizando como referentes a profesores como Pareto, Walras, Marshall e incluso Marx. No obstante, fue criticado por no haber leído directamente a dichos autores y haberse basado en los influyentes manuales que fueron la guía de los proto-economistas colombianos de la época.

Es claro que durante la época en la que aún vivía Garavito todavía no se había dado en Colombia un salto, ni hacia la conformación de una disciplina estructurada y enfocada solo en asuntos económicos, ni hacia un cambio de enfoque de corte positivista por parte de los analistas económicos del país, dado que la formación académica de estos no tenía la obligación de capacitarlos para ello, la orientación de análisis sobre la economía era más jurídica y normativa que descriptiva y científica.

Los primeros economistas profesionales en Colombia se formaron a partir de la década de los años 40 del siglo XX y fueron los discípulos del ingeniero Alejandro López de la Escuela Nacional de Minas de Medellín los grandes impulsores de la creación de las facultades de Economía colombianas. Entre ellos estuvieron personajes como Antonio García y Carlos Lleras Restrepo (Mayor & Zambrano, 2017). Es menester mencionar al economista Esteban Jaramillo, un abogado antioqueño que hizo sus postgrados sobre Economía en el exterior y que finalmente terminaría siendo “gerente del Banco Central; ministro de Gobierno del presidente José Manuel Marroquín, en 1903; de Agricultura y Comercio del presidente Marco Fidel Suárez, entre 1918 y 1919; de Obras Públicas del presidente Carlos Holguín, entre 1919 y 1921; de Hacienda en los mandatos de Miguel Abadía Méndez y Enrique Olaya Herrera, entre 1927 - 1929 y 1931 - 1934, respectivamente” (Banco de la República, 2012).

Frente a estos nuevos programas formales de economía que nacieron durante el periodo de 1944-1966, la estructuración del pensum fue variando y ajustándose gradualmente y sólo después de la misión Currie (1949) tomó un rumbo que les permitiría poder educar a los primeros economistas profesionales o “modernos” del país, (Mayor & Zambrano, 2017).

Para ese entonces los programas ya

“Arrastraban consigo una sobrecarga de materias de Derecho, administración y contaduría, e incluso de ingeniería [...] pues el tipo de economista requerido por el país [...] para las primeras investigaciones económicas y la dirección económica del Estado debía combinar la pericia del abogado [y] la técnica administrativa ingenieril” (Mayor & Zambrano, 2017. p. 74).

Es relevante el hecho de que la denominación de economista profesional en Colombia surgiera a partir de la llegada de una misión extranjera, debido a que en Colombia ya se habían dado los primeros pasos para la creación de facultades de economía y de la disciplina como tal, pero solo se pudo formalizar adecuadamente hasta después de la llegada de Currie y Hirschman al país (Caicedo, 2021). Más adelante sería canon el uso de los manuales de Samuelson con toda la formalización matemática que

traían consigo y, finalmente, se daría la época de la producción de textos o manuales “criollos” sobre la enseñanza de economía, escritos por personajes como Homero Cuevas, Jesús Bejarano o Jorge Iván González (Mayor & Zambrano, 2017).

4. Referentes económicos de Garavito

En la conferencia dictada en el año 2015 por la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Colombia sobre la vida y obra del ingeniero Julio Garavito Armero, el profesor Alberto Mayor Mora comenta que, como bien lo establecía Keynes, todos los “hombres prácticos, que se creen exentos de cualquier influencia intelectual, suelen ser a menudo esclavos de algún economista difunto” y en este caso para Garavito no fue distinto. Mayor (2015) considera que el gran referente sobre el que descansa la teoría económica de Garavito fue el célebre economista estadounidense Henry George, pero haciendo una revisión más detallada de sus trabajos inéditos, se encontró que hay otro referente, del cual Garavito comparte casi con exactitud su fuerte crítica al sistema capitalista y su tendencia u opiniones luditas⁷, dicho personaje habría de ser el economista suizo Jean Charles Sismondi.

Algo interesante que se pudo verificar fue que Garavito conoció los nombres y las obras de economistas que para entonces no eran tan reconocidos en Colombia, como sí lo serían los autores clásicos de la economía política. En el artículo *La Moneda*, escrito en La Revista Nueva del año 1909, Garavito menciona a personajes como Stanley Jevons y Walras, y aun cuando algunos analistas económicos como Caro tenían conocimiento del profesor Jevons, la reflexión inédita que Garavito adelantó fue mucho más crítica que la de Caro.

a. Henry George y Garavito Armero

Ahora bien, ¿Quién fue Henry George (1839-1897) y cuál fue su influjo sobre Garavito? Quizá uno de los economistas políticos más famosos de los Estados Unidos durante

7. Movimiento que surge durante la revolución industrial que es reaccionario a los cambios tecnológicos por su impacto negativo en el desempleo del proletariado.

la segunda mitad del siglo XIX, según Ramos (2000) la obra *Pobreza y Miseria* (1879) de George alcanzó a ser el libro más leído en temas económicos durante las últimas tres décadas posteriores a su publicación, incluso llegó a ser traducido a más de trece lenguas, un logro bastante importante para la época. La formación económica con que contó fue adquirida de manera autodidacta, razón por la cual nunca tuvo, ni tendría una buena reputación entre los académicos expertos en ciencias económicas de la época.

Los contemporáneos de Jorge criticaron fuertemente su persistente preferencia por hacer afirmaciones positivas y opiniones normativas a veces, así como su forma grandilocuente y apasionada de expresarse, desviándose de la objetividad y permitiendo la propaganda política. De hecho, viajó extensamente y en Gran Bretaña, inspiró movimientos obreros y socialdemócratas (Ramos, 2000). Criticó las ideas de Malthus de escasez absoluta y relativa, así como la noción de rendimientos decrecientes basados en argumentos religiosos, un hecho que nunca fue perdonado por los economistas profesionales.

El centro de su teoría giraría en torno a la defensa de un impuesto único, razón por la cual también sería criticado al considerar dicha propuesta como la cura para todos los males económicos. Este impuesto debía ser aplicado a la renta pura de la tierra de manera tal que la ganancia que dejara algún terreno, por la calidad de sus condiciones, permitiera, por un lado, ingresos suficientes al terrateniente para reinvertir y seguir mejorando el suelo y por el otro, un excedente del que se apropiaría el Estado para financiar sus gastos (Ramos, 2000).

Otro aspecto que ligaba a George con Garavito fue la defensa de la clase obrera, todo bajo un mismo marco de alta moral y búsqueda de un bienestar adecuado para todos (Bateman, 1995).

La distancia epistemológica entre el economista estadounidense y el ingeniero colombiano (Bateman, 1995) la describiría así:

“La diferencia entre lo que pensaron George y sus discípulos y lo que pensaba Garavito está en la concepción matemática que este último tuvo sobre la riqueza. En virtud de esta concepción se despojó a la economía de ese aspecto vago e impreciso

que hasta ahora le ha quitado su valor científico y se le dota de un método positivo semejante al que ha conocido a las ciencias Físicas [...] Entre George y Garavito existe la misma diferencia que va del libro del primero *Poverty and Misery*, a un tratado referente al principio de la conservación de la energía”.

b. Jean Charles Sismondi y Garavito Armero

Por otro lado, ¿quién fue Sismondi y por qué podría considerarse como referente para Garavito? En su escrito *Función Embrionaria del Poder Civil* del año 1909 y publicado en la *Revista Nueva*, Garavito comienza a plantear una visión crítica sobre el sistema capitalista que surge en Inglaterra y que, según él, sería la razón de las crisis económicas de entonces. Él describe que el gran problema económico viene de la mano de la sobreproducción que se encuentra atascada por la falta de ventas, es decir, por la ausencia de ingresos suficientes para que los individuos puedan consumir, ingresos que no tienen por falta de empleo.

¿Pero qué pasó en Inglaterra específicamente para que allí se diera el epicentro de la crisis económica moderna? Según Garavito el origen de todos los males fue la invención de la máquina de vapor que reemplazó al trabajador y lo dejó sin sustento; he aquí su relación con Sismondi.

Jean Charles Sismondi (1773-1842) fue un economista clásico suizo que no hizo parte oficial del grupo de los tan afamados padres de la economía política moderna, Guerrero (2021) considera a Sismondi como un clásico que critica y se opone a la escuela clásica, fue una persona muy interesada por las cuestiones sociales y se le asocia algunas veces con ideas socialistas, relación falaz dado que el enfoque de él fue bastante conservador, pero aun así la influencia de Sismondi va hacia pensadores como Marx.

Contemporáneo de Ricardo, Say y Malthus, su gran influjo fue tal que “Ricardo se vio obligado a introducir un nuevo capítulo consagrado a las máquinas [...] reconociendo que no había tenido en cuenta [...] los efectos negativos que la introducción de maquinaria puede tener sobre los trabajadores” (Guerrero, 2021, pp.57).

El pensamiento económico de Sismondi gira en torno a una crítica profunda al sistema capitalista y a sus atavíos más relevantes para esa época como la idea del

Laissez Faire y la Mano Invisible; considera que dicho sistema económico se traduce en un sistema crematístico en el que las relaciones sociales están basadas en una rivalidad omnipresente en donde la producción tenía un fin autorreproducible y estéril, por lo que, para él, la miseria social crecía a medida que el sistema capitalista o crematístico se desarrollaba (Guerrero, 2021).

Claramente, Garavito tuvo acercamientos al pensamiento del economista suizo debido a que algunas de sus opiniones frente a la industrialización van en línea con las que Sismondi planteaba. De hecho, hasta en la crítica a la noción crematística de las relaciones sociales Garavito tomaba proximidad con él, ya que, para Garavito, en la sociedad moderna “el amor, la amistad, los honores se cotizan como cualquier mercancía. La balanza de la justicia se inclina hacia el peso del oro” (Garavito Armero, 1945, pp. 487).

Si bien Garavito Armero fue conocedor de la economía política clásica popular en su tiempo, no se dejó influir por ella e incluso llegó a criticarla muy fuertemente. En lo referente a sus pensamientos económicos más profundos, las inspiraciones de las que se sirvió fueron economistas reconocidos, pero marginados. El enfoque de Garavito basado en estos referentes, aun cuando estos no se aproximaban a su metodología de análisis inductivista o cercana a las ciencias exactas, va de la mano con las nociones analíticas propias de la teoría de economía política que ellos representaban.

5. Obra y pensamiento económico de Garavito

En una carta enviada por Julio Garavito Armero al director del periódico “EL CAMPE-SINO” en 1910, se manifiesta tanto la posición del matemático respecto a su enfoque en el análisis de cuestiones económicas, como su defensa inquebrantable de las causas de los menos favorecidos, en particular, de los desempleados.

Garavito elogia al director del periódico en la introducción de la carta por su enfoque en temas económicos en lugar de interpretaciones políticas. También destaca que el periódico tiene un espacio dedicado exclusivamente a discusiones sobre economía, lo que permite un ambiente propicio para el debate en esta materia. En dicha carta, Garavito le describe al director el grave error que pueden arrojar lo que él

denomina las *ideas a priori* o el sentido común que surge de la sola introspección. Para él, personajes como Aristóteles erraron bastante en ello y Galileo solo pudo superar las falencias del filósofo griego porque se auxilió analíticamente en el método inductivo. Con todo ello, Garavito quiere dejar claro que *la sociedad, es, desde el punto de vista económico, totalmente distinta al individuo* razón por la cual ciertas generalizaciones son de tener cuidado y no pueden dejárseles al sentido común.

Garavito sostenía, desde una perspectiva normativa, que la economía debería ser guiada por criterios científicos en lo que respecta a la toma de decisiones de política económica. En este sentido, le expresó al director: “Comprenderá usted [...] lo importante de una hábil dirección en la organización de la hacienda pública, y lo funesto que es el que gentes desprovistas de criterio científico [...] sean las que elaboren el presupuesto de rentas y gastos”. Esta opinión resulta interesante si se considera que en aquella época en Colombia los secretarios de hacienda eran más expertos en asuntos jurídicos. Por tanto, esta perspectiva refleja la idea de Garavito acerca de cómo debería ser la gestión de las decisiones económicas y se puede percibir una crítica hacia los dirigentes de su tiempo en su enfoque.

Prosigue en su carta haciendo una gran descripción del problema que representa el que un Estado no tenga un sistema fiscal fuerte y el cómo las ideas liberales han permitido que se encuentre tanta gente desprovista de trabajo, ergo, de sustento para vivir, todo esto por no ser responsables con los impuestos y por no entender el potencial de ellos para impulsar o desarrollar las economías, “los gobiernos están en incapacidad del emprender obras de trascendencia, como [...] el saneamiento de grandes regiones fértiles del territorio, bajo cuyo amparo se desarrollarían multitud de empresas de iniciativa particular que servirían de fuentes de ocupación y enriquecimiento a millares de personas”⁸.

Garavito se toma tanta tinta como amanuense para dar esa extensa explicación porque, y es aquí donde se entiende su profunda sensibilidad social, el director había expresado la opinión de que deberían “los zánganos de la colmena social [morirse] de hambre

8. Fragmento extraído de la carta inédita de 1909.

por su culpable indolencia”, Garavito se dispone condescendentemente a explicar por qué los “zánganos de la colmena social” no tienen la culpa de estar desempleados dada la imposibilidad de encontrar trabajo y atribuye ese hecho, en gran medida, al gobierno y a su incapacidad para crear un ambiente propicio que desarrolle la ocupación laboral.

Otro aspecto que se puede ver frente al pensamiento de Garavito fue su inquina hacia la industrialización mal desarrollada. Según él, el excesivo liberalismo del siglo XIX no permitió desarrollar la industria nacional, así lo describe en *La Moneda* de 1909:

“En Colombia como en otros países de Suramérica, hay crisis económica industrial porque carecemos de industrias. La teoría del libre cambio, la apertura de nuestros puertos a todos los mercados extranjeros [...] impidió el nacimiento de manufacturas nacionales. [...] Para que la industria pueda vivir y progresar en estos países, es necesario un plan bien estudiado de tarifas aduaneras y una elección muy acertada de los lugares donde deben instalarse los talleres” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 70).

En general, el pensamiento económico de Garavito se centra en una sola preocupación, muy influido en ese caso por sus referentes, y es el de la pobreza o el pauperismo social. En su artículo inédito CAUSA PRINCIPAL DE LA GUERRA DE 1914 él describe como el desempleo es la fuente de todos los males sociales:

“Las guerras son efecto natural, o consecuencial, de la superabundancia de gentes desocupadas, esto es, de gentes cuya labor no podría ser remunerada económicamente hablando [...] La guerra no hubiera estallado si hubieran sido mejores las condiciones de la gran mayoría de las gentes”.

a. Sobre la distribución de la riqueza y el análisis fiscal según Garavito

Hay varios análisis y reflexiones sobre el tema fiscal y la riqueza que Garavito ya venía adelantando desde el siglo XIX. En este apartado se describirá el material del ingeniero publicado de forma inédita por sus discípulos, posterior a su muerte, pero haciendo la claridad de que, por ejemplo, desde 1899 Garavito ya venía consignando en sus “cuadernos” personales reflexiones sobre temas como *la crisis económica y fiscal* y sobre *la crisis económica y fiscal de Colombia*.

El razonar teórico sobre los asuntos fiscales para Garavito se puede entender por dos vías, por un lado, es un gran defensor de la imposición de gravámenes para mejorar el erario, en contraposición a la lógica liberal, y por el otro, su desarrollo teórico sobre asuntos impositivos más destacado pudo ser el del planteamiento de un seguro agrícola que funcionaría como impuesto y que está muy matizado con los planteamientos de Henry George.

En su carta al director de “EL CAMPESINO” de 1910 Garavito explica cómo los impuestos están directamente relacionados con la “prosperidad de los países”:

“Basta comparar la organización de la Hacienda Pública en varias naciones: en Inglaterra el impuesto por habitante es de 110 francos; en Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia, Holanda [...] el impuesto es de 100 francos [...] mientras en los países de la América intertropical no alcanza a 25”.

El matemático se cuestionó sobre las causas de la prosperidad de los países y concluye que se debe al desarrollo del comercio, pero este desarrollo “implica el mejoramiento de las vías de comunicación y, por tanto, fuertes erogaciones del Tesoro Público [...] El adelanto industrial requiere un previo avance científico y consecuentemente gastos considerables del fisco en la instrucción y en el adelanto de las ciencias”. Es decir, para Garavito el fin último y la gran importancia de los impuestos corresponde a su papel como instrumento de inversión social que habría de expresarse de forma ambidiestra, esto a modo de política fiscal contractiva, inicial y fuertemente, para posteriormente permitirse un viraje hacia una política mucho más expansiva.

Él defendía el fortalecimiento fiscal para poder adelantar un gasto público activo, cuestión interesante dado que chocaba con la tendencia preferida de los hacedores de política económica de aquella época; con inclinaciones más tendientes hacia las políticas contractivas para sanear el déficit fiscal (Bateman, 1995), para Garavito “impuestos menores acarrear gobiernos ineficaces, [...] que no pueden conservar la estabilidad de la paz pública [...] La impericia en la organización de las rentas nacionales en los países de la América Latina ha sido la causa principal de su atraso”.

Una gran falencia que él encontró frente a los temas tributarios es que las personas de los países más atrasados pagaban tarifas exiguas y no le correspondían debidamente al Estado. Es cuando hace este análisis que se empieza a cuestionar sobre los impuestos al sector agrícola o a la tierra, argumentando que “el impuesto agrario, la principal renta nacional en los países cultos, no existe casi en la América Intertropical. Los terratenientes han evitado la imposición de una decorosa contribución agrícola, y el resultado no ha podido ser más funesto” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 71).

En su artículo escrito para la Revista Nueva de 1909 titulado “función embrionaria del poder civil” Garavito hace una primera aproximación teórica y trata de esbozar su idea del seguro agrícola. Para ello, primero describe su entendimiento del manejo de los asuntos fiscales por parte del gobierno calificando su manejo como ineficaz; que solo dependía de un tipo de impuesto, que no alentaba o apoyaba al comercio internacional y además no tenía una justificación técnica, él describe que:

“Uno de los errores principales de nuestro sistema rentístico es el de hacer derivar el sostenimiento del tren administrativo exclusivamente de los derechos de aduana. [...] no se ha estudiado, siquiera, cual es la tarifa de mayor rendimiento, ni se ha tenido en cuenta tales impuestos en los tratados comerciales” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 71).

Ahora bien, la importancia que él le asocia al seguro agrícola va en relación con su forma de entender el cómo, de manera indirecta, los empresarios y los afectados por las guerras inevitablemente terminan pagando ese impuesto, “a los capitalistas y terratenientes no se les cobra contribución, pero si la pagan, y la pagan demasiado cara, extraordinariamente cara en las guerras frecuentes que se desarrollan por carencia de recursos fiscales adecuados” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 72)

Así pues, Garavito hace una primera propuesta de lo que él considera debería ser el seguro, en forma de impuesto, sobre el sector agrícola. Para ello comienza sugiriendo la conformación de una entidad oficial que trate sobre asuntos bancarios, denominando a ese sector potencial como el de una “alta industria bancaria” que habría de ser distante a los intereses particulares; “un establecimiento que se ocupe de todas las

operaciones de la ciencia de la hacienda; esto es, de toda clase de seguros [...] contra toda clase de riesgos” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 72)

Para el año de 1911, en una carta sobre EL SEGURO AGRÍCOLA que le envía Garavito al congreso de agricultores, es notorio el desarrollo que adelanta sobre dicho tema, sigue sobre la tesis de que al comercio y a la agricultura lo que más les ha afectado han sido las tan traumáticas guerras del pasado y sugiere que, implícitamente, los afectados (agricultores y capitalistas) termina pagando un impuesto del diez por ciento por causa de las guerras, que él considera resurgen en un lapso mínimo de diez años en Colombia.

Es por ello por lo que Garavito considera adecuada la implementación de una suerte de impuesto indirecto que terminarían pagando en últimas los consumidores, todo ello dirigido por una compañía de seguros que actuaría como previsor de los estragos que posibles conflictos armados en el país pudieran provocar sobre la industria agrícola, él comenta:

“El establecimiento de una Compañía de seguros contra la guerra tendría por efecto repartir entre todos los habitantes del país el impuesto de guerra que solo afecta al gremio agrícola. [...] el agricultor cargaría naturalmente la prima de seguro a los gastos de la hacienda y tendría que subir el precio de los productos en el porcentaje correspondiente, y serían los consumidores los que pagarían el seguro”.

Con respecto a este tema Garavito concluye que las ventajas de este seguro habrían de ser un ganar-ganar muy beneficioso para la economía nacional, dado que, por un lado, si no llegase a haber guerra el dinero ahorrado se podría reinvertir para mejorar las condiciones del sector agrícola, y por otro, donde llegara a acontecer alguna guerra, existirían recursos para sortear las catástrofes y aminorar sus estragos económicos.

Frente a la lectura sobre los asuntos fiscales, Garavito Armero en su texto “*Evolución de la distribución de la riqueza y fundamento científico del impuesto*” de 1913 ilustra su ya tan mencionada posición crítica con respecto a la manera en que los encargados de dirigir los temas económicos se servían de un enfoque analítico errado. De hecho, él

cuestiona, como ya lo había hecho antes, el cómo “el criterio investigativo no avanza y continúa todavía [...], constituido por **disertaciones a priori**, fundadas en ideas prohibidas por la Economía Política Ortodoxa [la de los clásicos]. El estudio de las finanzas [Economía] no ha utilizado todavía la estadística”.

Seguramente de haber conocido Garavito los desarrollos de Wesley Mitchel de la universidad de Chicago él mismo habría secundado y defendido el tipo de análisis económico del economista estadounidense; la introducción de la estadística como herramienta para hacer economía que Mitchel usó le permitían plantearse una “economía basada en medios de valor abstractos y homogéneos” (Breslau, 2003) que daría pie para un análisis más riguroso y de esta manera suprimir las tan perniciosas deducciones a priori.

Finalmente, la solución de Garavito para contrarrestar los efectos posiblemente nocivos del progreso y no afectar o atacar al capitalismo vienen dados por los impuestos. Él describe que:

“Si [...] el Estado gravase la industria [...] el fisco recaudaría los salarios de los obreros destituidos y podría emplearlos en trabajos públicos destinados a mejorar las condiciones generales del país o del mundo. [...] Tal es la razón [...] del impuesto. El impuesto debe estar constituido por los salarios que ha suprimido el progreso en todo el mundo [...] Estos salarios, recaudados por el fisco de cada país, deben ser empleados en ocupar útilmente a todo el excedente de población [desempleada] que sobresaturan, perjudicialmente el bienestar general”.

b. Sobre el análisis monetario de Garavito

Así como con el respectivo análisis fiscal, Garavito también se encuentra discutiendo sobre la moneda desde finales del siglo XIX, de hecho los primeros registros que se hallan sobre sus intereses en economía datan de temas referentes a los asuntos monetarios, en sus “cuadernos” se encuentran títulos de ensayos como “*Estudio experimental de los efectos producidos durante el régimen del papel moneda*” de 1899, “*Estudio experimental del papel moneda*” de 1900, “*Teoría de la moneda deducida de la experimentación*” de 1902, “*Bancos de*

emisión” de 1911 y según Mayor (2015) hay dos textos muy relevantes frente al estudio monetario de Garavito; el ensayo “*La deducción y la inducción en asuntos económicos*” de 1912 en donde cita y analiza a Walras y su conferencia culmen sobre temas económicos dictada un año antes de su muerte titulada “*El cáncer del papel moneda*” de 1919.

Para este trabajo el centro de análisis sobre la teoría monetaria de Garavito será la publicación que hizo en la Revista Nueva de 1909 con su ensayo “*La Moneda*”, en este documento se resume un poco su planteamiento monetario. Se dejarán a un lado los demás manuscritos inéditos de Garavito dada la amplitud de estos (temas a estudiar que darían pie a otros artículos más extensos y detallados), aunque se tomará como referencia la justificación matemática que él deduce de la relación entre el “movimiento de la moneda” [u] el “valor de cambio de la unidad monetaria” [p] y el “valor total de la producción” [C] expresada en la página 38 del cuaderno número 8 de 1899 al hablar del “ciclo de la producción”.

En su artículo sobre la moneda, Garavito comienza haciendo un bosquejo de su percepción del estado de investigación que había frente a los temas monetarios, ya que, según él, es muy válido reflexionar alrededor de ello y más para el contexto de Colombia dada la malsana convivencia que tenía esta economía de finales del siglo XIX con los asuntos monetarios. Por lo tanto, se centra en analizar la “historia monetaria de los últimos veinticuatro años de curso forzoso” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 74).

Para el matemático, las observaciones sobre la moneda que se han adelantado en su tiempo no son concluyentes y por ende no pueden tener el calificativo riguroso de análisis científico, es por ello por lo que desde su entendimiento los temas monetarios son un frente oscuro, sin tanta exploración y en dónde los estudiosos son más reticentes:

“Es extraño [...] que una institución de exclusiva invención humana, desconcierte de tal modo las investigaciones del hombre, pero parece, como el profesor Jevons lo hace notar, que una especie de vértigo intelectual ataca a todos los pensadores cuando abordan este tema” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 75)

Continúa explicando la naturaleza de la moneda y para ello cita la definición que daba Aristóteles, en donde establecía que la moneda, básicamente, era una mercancía con la cual se adquirirían más mercancías “Aristóteles, [...] Newton, [...] Adam Smith y todos sus numerosos discípulos repiten lo mismo y sostienen idéntica doctrina. El aforismo de Turgot: ‘Toda moneda es mercancía, toda mercancía es moneda’” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 77)

Para Garavito esta deducción canónica no es correcta y es bastante incompleta, según él; se presta para ambages y lugares de contradicción que no permiten instaurar una teoría o una ley verdadera sobre la moneda. Por lo anterior, propone dos teorías con las cuales se podría abordar de mejor manera el asunto monetario: una teoría de la moneda absoluta (enfoque canónico de dinero mercancía, noción de Jenofonte, Aristóteles y Adam Smith) y una teoría de la moneda aplicada (consideración monetaria desde una función social-distributiva).

Él considera que la verdadera función de la moneda debe verse desde dos ópticas, desde una individual y una social; la individual corresponde al medio corriente o usual para adquirir riqueza, la social corresponde al medio de “distribuir los productos entre los asociados, distribución que hizo indispensable la división del trabajo y la especialización de las profesiones” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 83).

Según Garavito, las fallas de los analistas y tratadistas sobre la moneda radican en que solo consideran e imitan la noción típica del dinero, misma que replica la idea de moneda como mercancía útil para adquirir más mercancías o riqueza, es decir desde el enfoque individual, pero no consideran su valioso papel como medio de distribución de la riqueza. Sobre este asunto Garavito concluye:

“Las leyes de la moneda surgirán fácil y sencillamente [cuando se consideren la función social junto con la individual], y el problema abstruso e inabordable de la moneda, dejará de serlo para pasar a la categoría de cosa nimia y al alcance de todas las inteligencias” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 84).

Ahora bien, sobre su estudio de la moneda con relación a la producción comercial y a su impacto en la economía, Garavito plasma un análisis muy similar al cuantitativista. Es posible que él haya tenido acercamiento a esa teoría dado que dicho planteamiento es de muy vieja data, aunque es imposible que haya conocido la formalización matemática llevada a cabo por Fisher (1911) en Estados Unidos y con la cual comparte, interesantemente, similitudes bastante aproximadas.

Desde la época mercantilista cuando se dio el efecto de la “reversión automática” por causas de exceso de liquidez al ingresar todo el oro de América a Europa y en especial a España, se hizo evidente el alcance “desvalorizador” y así mismo inflacionario que tiene un aumento desproporcionado de unidades monetarias sin modificarse las existencias de mercancía, sobre este tema Garavito escribe:

“El valor real [de la moneda] crece a medida que el número de unidades disminuye, y aumenta a medida que el fondo común o las riquezas venales aumentan. [...] puede decirse que es ley común a la moneda [...] la siguiente: el valor de la unidad crece en razón directa del fondo o cúmulo de riquezas comerciales, y disminuye en razón del número de unidades en circulación” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 88)

Él expone lo que durante los veinticuatro años de curso forzoso debieron experimentar en su tiempo, llegando así a poder constatar cómo “el peso de papel, que en un principio valía 100 centavos oro, fue descendiendo gradualmente de valor a medida que se iba aumentando el número de pesos en circulación; [...] [Así establece] al fondo común comerciable [...] la materia divisible, el número total de [...] monedas en circulación a una velocidad normal [como] el divisor, y el valor de cada unidad será, y es, el resultado o cociente de esa división” (Garavito Armero & Pineda, 1909, pp. 88).

En su cuaderno número 8 a partir de la página 30 en el ensayo “*Estudio sobre la teoría de la moneda*” de 1899 define el concepto de “trabajo económico” diciendo “no podremos tomar la palabra trabajo en el sentido estricto de trabajo mecánico sino en el de servicio prestado que llamaremos trabajo económico” esto como introducción para llegar a definir el ciclo total de producción basado en el trabajo económico.

Describe:

“Llamaremos;

$$e_1, e_2, e_3, \dots, e_i$$

a todos los capitales que intervienen en la producción total de un país;

$$t_1, t_2, t_3, \dots, t_i$$

los periodos en que giran. Es claro que el capital total destinado al servicio de la producción del país será;

$$\sum e_i$$

el cambio de los diferentes capitales en las unidades de tiempo será;

$$\frac{e_1}{t_1}, \frac{e_2}{t_2}, \frac{e_3}{t_3}, \dots, \frac{e_i}{t_i};$$

y el comercio total será;

$$\sum \frac{e_i}{t_i}$$

Finalmente se tendrá la relación;

$$\frac{C}{T} = \sum \frac{e_i}{t_i},$$

donde C será el capital total en el periodo T”. A esta relación Garavito la denomina el ciclo total. Al definir el ciclo total Garavito lo establece como el *numerario*, este “representa la riqueza que se produce para consumir durante un ciclo total de producción. [...] Es decir que todo el numerario circulante, cualquiera que sea su naturaleza representará el valor del numerario absoluto”

A partir de este punto hace su análisis cuantitativista después de definir el valor del numerario absoluto como el ciclo total o como el valor total de la producción en un ciclo. Establece:

“Sea;

u

el movimiento de monedas en circulación;

p

el valor de cambio de la unidad monetaria, y;

C

el valor total de la producción en un ciclo, es decir su numerario absoluto, tendremos:

$$up = C \quad (1)$$

y, por tanto;

$$p = \frac{\bar{c}}{u} \quad (2)$$

Luego: si la producción [C] estuviera constante, el valor de la unidad monetaria [p] caerá en razón inversa del número de unidades de que se incremente el numerario [u].”

Este análisis y su formalización matemática, aunque parezca bastante sencillo, en su momento representó un gran reto, Garavito se le adelantó más de una década a quien quizá fuera el mayor exponente de este tipo de teorías; el economista Irvin Fisher, considerado el padre de la teoría cuantitativa del dinero neoclásica (Argandoña, 2013).

Fisher opta por plantear una relación matemática algo similar a la propuesta por Garavito pero con cambios sustanciales, dado que exogeniza la producción y considera endógena la velocidad (variable que Garavito mantiene a propósito como exógena), asume también el nivel de precios y se enfoca, más que en la producción y el ciclo de esta misma, en resolver la cuestión de si los depósitos bancarios sustitutivos del dinero aumentaban o no la velocidad de circulación del efectivo (Argandoña, 2013).

La presentación canónica de Fisher de 1911 es:

$$MV = PT \quad (3)$$

Siendo M el monto nominal de dinero; V la velocidad de circulación de la moneda; P en nivel de precios y T las transacciones, así entonces:

$$M\bar{v} = P\bar{T} \quad (4)$$

De acá se deduce que, si se mantienen constantes el número de transacciones y la velocidad de circulación de la moneda, la relación entre el nivel de precios y la cantidad nominal de dinero será directa, generando inflación y una “desvalorización” del valor de cambio de la moneda si aumenta la cantidad de dinero en la económica, misma deducción a la que llega Garavito.

Es asombroso notar el gran avance al que había logrado llegar Garavito frente a su teoría monetaria, pues, dedujo conclusiones bastante aplicadas y correctas para el contexto económico en el que vivió, su demostración del efecto “desvalorizador” e inflacionario sobre la moneda que tenía la emisión de dinero claramente fue acertada y el enfoque que tomó para analizarlo fue bastante original por la formalización matemática de su análisis, método inusual para esa época; esto indudablemente habría de representar una innovación en el razonar sobre asuntos económicos en la Colombia del siglo XIX.

c. Textos inéditos

En este punto, el propósito será el de mostrar un paneo general sobre algunos ensayos inéditos a los que se pudo tener acceso para este trabajo y que Garavito escribió en sus cuadernos y, de alguna forma, tratar de dejar expuesta la evidencia como pistas para poder seguir profundizando en la obra económica de Julio Garavito Armero. Dichos textos se encontraron en el archivo histórico de la Universidad Nacional de Colombia y en la Biblioteca Nacional de Colombia.

Artículos:

- “La moneda” en la Revista Nueva de 1909.
- “La función embrionaria del poder civil” en la Revista Nueva de 1909.
- “Nuevos conceptos económicos. Causa Principal De La Guerra De 1914” en la revista de la academia colombiana de ciencias exactas, físicas y naturales.
- “El seguro Agrícola” en la revista Anales de ingeniería.

Ensayos inéditos:**Cuaderno número 8**

- “La crisis económica y fiscal de Colombia (Artículo para el público)” de septiembre de 1899.
- “Estudio sobre la teoría de la moneda” de 1899.
- “Valor de cambio en el exterior” de 1899.

Cuaderno número 3

- “Teoría del papel moneda. (Nueva exposición) – Trabajo original” de 1903.

Cuaderno número 10

- “Estudio experimental de los efectos producidos durante el régimen del papel moneda – Teoría de la moneda deducida de la experimentación” de 1904.

Conclusiones

Julio Garavito Amero transitó por un tiempo de cambios considerables, le correspondió nacer en el siglo XIX, una época violenta para Colombia que atestiguaba el surgimiento y la consolidación de una identidad nacional y que culminaría con una guerra fratricida, misma que daría la bienvenida al siglo XX. Murió ad- portas de la época de la bonanza de los años veinte en Colombia y sus reflexiones solo pudieron basarse hasta el contexto de 1919, pero sus lúcidos análisis sin duda alguna fueron acertados y, quizá, de haber tenido más voz (ánimo e intención de publicar) y tiempo habría llegado

a ser un gran referente de análisis y teoría económica, de una teoría particular y no del todo definible como ortodoxa o heterodoxa, solamente titulada como la economía política de Julio Garavito Armero.

El tipo de análisis que Garavito adoptó y preconizó es muy similar al que, al día de hoy, se prefiere para enseñar en las escuelas de economía. El enfoque que otrora daba preferencia a los asuntos políticos para analizar las ciencias económicas definitivamente se ha visto reemplazado por la tendencia a enseñar economía desde una posición “técnica”, en donde las conclusiones que surgen de escenarios hipotéticos, diseñados con sistemas de ecuaciones o con modelos econométricos, se materializan posteriormente en hechos de política económica. Ese viraje epistemológico hoy por hoy es bastante cuestionado, dado todo el hermetismo ampuloso que lo fundamenta.

Se puede concluir que el análisis sobre los asuntos económicos que Garavito adelantó en su tiempo fue bastante sustentado y profundo, su entendimiento sobre la escuela económica imperante de aquella época y la situación nacional de entonces le permitió, tanto realizar una crítica profunda sobre esta, cómo plantear una especie de teoría aplicada sobre algunos hechos económicos. La aproximación que tuvo frente a temas fiscales y monetarios, grandes cuestiones de estudio con implicaciones relevantes para esa época, fue muy interesante y relativa a la realidad que él presencié, por esta razón es válido afirmar que Garavito Armero hace parte de la prehistoria de los economistas modernos colombianos.

La obra económica de Garavito aun esta por ser explorada en su totalidad, este trabajo es un primer esfuerzo que se adelanta para exponer él porque es válido afirmar que Garavito Armero fue un analista económico y de hecho un economista más parecido a los que llegarían, casi 20 años después de su muerte, a formarse profesionalmente en las ya facultades oficiales de Economía en Colombia. El trabajo queda en puntos suspensivos y como exhortación abierta para que se descubra toda la obra económica de Julio Garavito Armero.

Bibliografía

1. Albis, V. S., & Sánchez B., C. H. (2017). Economía, lenguaje, trabajo y sociedad (1st ed., Vol. 4).
2. Argandoña, A. (2013). IRVING FISHER: UN GRAN ECONOMISTA.
3. Bateman, A. D. (1995). JULIO GARAVITO ARMERO. SOCIEDAD GEOGRÁFICA DE COLOMBIA ACADEMIA DE CIENCIAS GEOGRÁFICAS, 13(45 y 46). www.sogeocol.edu.co
4. Bejarano, J. (1982). XXVIII. LA ECONOMÍA. In J. Cobo (Ed.), MANUAL DE HISTORIA DE COLOMBIA (2nd ed., Vol. 2).
5. Breslau, D. (2003). Economics invents the economy: Mathematics, statistics, and models in the work of Irving Fisher and Wesley Mitchell. *Theory and Society*, 32 (3), 379–411.
6. Caicedo, S. (2021). LA LLEGADA DEL ECONOMISTA COLOMBIANO A COLOMBIA. *Econografos*, 160. <http://fce.unal.edu.co/centro-editorial/documentos.html>
7. Castro, A. (n.d.). Industria y Política Económica del Siglo XIX. Cuadernos de economía.
8. Chaparro, G., & Gallardo, Á. (2015). El pensamiento económico de los primeros economistas colombianos. *Lecturas de economía*, 83, 229–253. <https://doi.org/10.17533/udea.le.n83a08>
9. Congote, N. (2015, February 15). La otra faceta de Julio Garavito, el colombiano con cráter en la Luna. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-15258357>
10. Garavito Armero, J. (1945). Nuevos conceptos económicos. Causa Principal De La Guerra De 1914. *REVISTA DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES.*, 6(24), 484–490.
11. Garavito Armero, J., & Pineda, D. (1909). LA FUNCIÓN EMBRIONARIA DEL PODER CIVIL - LA MONEDA. *Revista Nueva*, 3, 65–89.
12. Guerrero, D. (2021). SISMONDI Y LA ECONOMÍA POLÍTICA CLÁSICA VIDA Y OBRA. *Journal of Critical Economics*, Issue, 32.
13. Hurtado, J. (2015). Ezequiel Rojas: entre utilitarismo e ideología. *Economía*, XXXVIII.

14. Jaramillo Uribe, J. (1982). XXI. EL PROCESO DE LA EDUCACIÓN DEL VIRREINATO A LA ÉPOCA CONTEMPORÁNEA. In J. G. Cobo (Ed.), *MANUAL DE HISTORIA DE COLOMBIA* (2nd ed., Vol. 2).
15. Johnson, D. C. (1995). Impacto social de la guerra de los Mil Días: Criminalidad. *Rev. Humanidades*, 24(2).
16. Junguito, R., & Rincón, H. (2004). LA POLÍTICA FISCAL EN EL SIGLO XX EN COLOMBIA (pp. 4-34).
17. Kalmanovitz, S. (1999). Miguel Antonio Caro, el Banco Nacional y el Estado. *Boletín Cultural y Bibliográfico.*, 35(52).
18. Mayor, A., & Zambrano, C. (2017). La influencia del manual en el pensamiento económico colombiano durante el siglo XX. *Apuntes Del Cenes*, 36(63), 63-94. <https://doi.org/10.19053/01203053.v36.n63.2017.5828>
19. Meisel, A. (n.d.). Capitulo V: los bancos comerciales en la era de la banca libre 1871-1923. 166-193.
20. Ramos, J. (2000). Henry George y el Georgismo. *Documentos de Trabajo de La Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales*, 6. <http://www.ucm.es/BUCM/cee/doc/00-06/0006.htm>
21. SÁNCHEZ, C. (2007). LOS CUADERNOS DE JULIO GARAVITO UNA ANTOLOGÍA COMENTADA. *Revista Académica Colombiana de Ciencias*, 31(119), 254-266.
22. Sánchez, C. (2017). HOMENAJE AL INGENIERO JULIO GARAVITO ARMERO. *ANALES DE INGENIERÍA*, 270, 34-40.
23. Facultad de ingeniería – Universidad Nacional de Colombia. (29 de mayo de 2015). CÁTEDRA JULIO GARAVITO ARMERO (Parte 3/7) - Alberto Mayor Mora [Archivo de video]. https://www.youtube.com/watch?v=0s_eV7eJ99g&t=5467s&ab_channel=Facultaddeingenier%C3%ADa-UniversidadNacionaldeColombia
24. Banco de la República. (2015). Esteban Jaramillo. *Banrepcultural*. https://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Esteban_Jaramillo

